SALUDO A DINAMARCA

Saludo a Dinamarca (Hilsen til Danmark)

Quince poemas formulados por 15 “difuntos” poetas daneses de la Edad de Oro, como un preludio para el pueblo danés del advenimiento de **¡Peregrinad hacia la Luz!** y como un testimonio de la supervivencia del espíritu a la muerte del cuerpo físico. El solemne poema-saludo de *Nicolai Frederik Severin Grundtvig* le da a esta colección su nombre. Hans *Christian Andersen* la concluye con su lírico poema “Padre Nuestro” y *Parmo Carl Ploug* formula su Epílogo.

Saludo a Dinamarca, ¡Peregrinad hacia la Luz! y la Doctrina de la Redención y el Camino más Corto, constituyen en sí «los 3 frutos dorados» que caerían en el regazo de la médium anunciados por un mensajero de Dios, uno de Sus 12 Siervos, ya en 1910, corto tiempo después del inicio del contacto de los entes de la Luz con el pequeño círculo de investigadores psíquicos aquí en el país. Léase este interesante aparte en *Algunas Experiencias Psíquicas y sus Resultados* bajo el capítulo: El Mensaje.

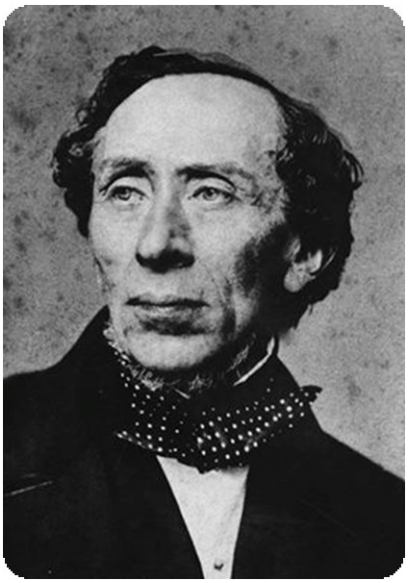
Tengo el gusto de ofrecer a los hispanohablantes, traducciones de los primeros poemas en español, de mi autoría, contentivos en el poemario SALUDO A DINAMARCA. Los presento con el debido respeto y la obvia salvedad que implica la dificultad de traducir a una lengua extranjera, obras de tan reconocidos personajes históricos. Por lo que los poemas, no

siempre han podido ser sometidos a una rigurosa métrica y rima. En apartes complejos, me regí por su sentido semántico, sin perder la esencia del verso en el contexto.

Mi idea de traducir alguno que otro poema de esta excepcional colección, la expuse a consideración de la Editorial y de la Fundación Internacional **Vandrer Mod Lyset.** Se me concedió la aprobación, siempre y cuando fuera explícita en que no se trata de publicación de una traducción oficial sino de una traducción personal, lo que ciertamente ha sido esa mi intención.

Esneda Olsen
Encargada revisión de PHLL
versión en español

Fuente:
La serie de fotos de los poetas y las cortas biografías de los poetas, escritas y publicadas por Steen Ribers og Christian N. Eversbusch, fueron tomadas de la página oficial en danés. www.vandrer-mod-lyset.dk



Biografía

Hans Christian Andersen (1805-1875) – El más conocido de los poetas de la Edad de Oro. Sus cuentos han recorrido el mundo y éstos han eclipsado parcialmente sus poemas. Pero sus poemas llenan más 800 páginas; y en éllas, el lector encuentra todas las facetas del propio H. C. Andersen y su obra literaria. En los poemas espirituales, el sentimiento religioso de Andersen muestra su máxima expresión. La relación de Dios es tanto entrañable y personal; el dogmatismo cristiano queda relegado para dar paso a un sentimiento emocional en armonía con el bien, la verdad y lo bello.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro en las celestes estancias,
envía a todos ¡Tu paz y sosiego!
enséñanos a percibir la voz de la naturaleza,
ya que élla nos muestra ¡Tu amor!
Enséñanos a todos confiados a Tí orar:
¡dános la vida en nombre de nuestro Salvador!
Padre nuestro, a todos nosotros quieres guiar,
hasta converger juntos en Tu amplio abrazo.

Permite a Tu ángel peregrinar a nuestro lado,
cuando resbalemos por ¡la angosta senda!
Déjanos saber a todos confiados,
que no todo en la vida es ¡punto final!
Padre nuestro, conoces nuestros senderos;
cuando seamos heridos por el agudo espino,
envía Tu Gracia a nuestro lecho de enfermo,
¡Tú, que velas fielmente por Tus hijos!

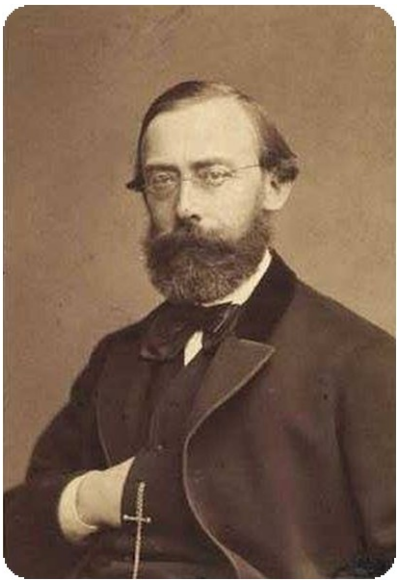
Padre nuestro, todos te añoramos,
¡evoca la fe en nuestras almas!
no dejes que la algidez y la muerte atasque nuestro corazón
¡del hogar lumínico de la eternidad!
Deja que las palabras, aprendidas en nuestra infancia,
de una amada madre, sobre Tu hijo,
nos alumbre cual cirio de esperanza,
¡al suspirar nuestra plegaria en silencio!

Padre nuestro, cuando repiquen las campanas de la muerte,
al llamarnos de la vida aquí en la tierra,
deja que nuestra alma, a las alturas celestes se eleve
¡allí, donde la dicha de la eternidad habita!
Sálvanos, cuando las violentas tempestades bramen,
y nos arrepintamos, de lo que ¡hayamos pecado!
Déjanos oir el batir de alas del ángel,
¡al encontrarnos con la poderosa muerte!

H. C. Andersen.
1911

———

Traducción al español por:
Esneda Olsen
Copenhague, febrero 2014



Biografía

Christian Knud Frederik Molbech - Nacido en Copenhague (1821-1888). En 1853, profesor en lenguas nórdicas y literatura en la universidad de Kiel (Alemania). Después de la guerra, se trasladó nuevamente a Copenhague en 1864, donde laboró como censor en el Teatro Real. En 1851, Molbech publicó su poemario *Crepúsculo*, que lo consolidó como poeta lírico. En dicho poemario se lee su excepcional poema *Los Espíritus Naturales*, escrito en ocasión del fallecimiento del científico danés H. C. Ørsted.

En 1879 fue designado Doctor Honorífico por la Universidad de Copenhague, y en 1887, Caballero del Pabellón del Reino de Dinamarca.

LA MADRE DE LA VIDA

Navega en la profundidad de la bóveda celeste
una enorme, magnífica legión de globos.
¿Quién habrá creado esa estelar hueste,
quién le habrá dado, ese tenue fulgor plateado?
¿Quién le habrá enseñado, un camino a encontrar
por el oscuro azul del firmamento?
¿Quién tuvo el poder, de los globos atar,
en circuito así rotando eternamente?

Preguntando así en tardes vespertinas
miramos de los astros, su esplendor plateado;
seguimos el hálito del sol, cuando patina
en el mar, en traje púrpura embozado.
Y solemne en la bóveda del cielo
vemos allá de la luna, su pálido sello;
su luz prestada, del fulgor del sol
irradiando álgida, al reflejar su espejo.

Navega en la profundidad de la bóveda celeste
una enorme, magnífica legión de globos;
¿quién habrá creado esa estelar hueste,
quién la habrá puesto allá en el cielo?
Millones de soles aquí en rojo encendido
en fogata, en incendio gigantesco,
y millones yacen yertos, óbitos –
¿Cuál será su destino verdadero?

Pregunta pues el pensamiento, mientras el ojo
avista de la noche, su azul oscuro;
¿quién esos astros ha ensamblado,
que todos andan por un mismo sendero?
¿Pueden las leyes de rotación atar
legión de planetas, soles y lunas,
que en circuito se puedan encontrar
en el cercano universo y el lejano?

Nuestra tierra vemos entre enjambre de globos
como insignificante y diminuta semilla;
fluctuando en el mismísimo cielo
orbitando al fondo, hasta que perezca.
¿Y los otros? - pregunta nuestro pensamiento.
¿Puestos fueron allí, para el cielo adornar?
Han de peregrinar eternamente sin aliento
sólo para nuestras noches alumbrar?

¿Es la tierra pues todo el vasto mundo,
y fue creada por la palabra: “Hágase”?
Pregunta así, por nuestro andar, el pensamiento,
cuando vemos vida, crear vida.
¿Quedó la vida encadenada a la tierra
sólo por el estrecho lazo de un dogma?
¿No ha sido a todos prodigada la vida
por El, que por su espíritu crea?

Navegan en la profundidad de la bóveda celeste
soles, lunas y legión de planetas.
¿Quién habrá creado esa estelar hueste,
quién le habrá dado ese radiante fulgor plateado?
No entiende, al preguntar nuestro pensamiento,
que nuestra tierra fue la única elegida,
entre los tesoros esféricos del universo,
para, por la palabra de Dios, portar vida.

En eso nuestro pensamiento constante cavila;
¿se nos podrá este enigma descifrar?
En esto todo nuestro anhelo estriba;
¿aclaración jamás habremos de lograr?
Vida crea vida en cada momento,
todo busca la luz, hasta que perezca;
sólo en tinieblas sufre el linaje humano,
en el nebuloso velo de la noche embozado.

Del linaje humano, en eterno cavilar,
pronto en espíritu, ha de nacer un hombre;
y las heridas del pensamiento habrá de curar,
desatará el estrecho lazo de los dogmas.

Hondo habrá de indagar en las leyes naturales
y que todo es vida, habrá de evidenciar,
que los mares, campos y bosques terrenales
creados no fueron sólo por un “Hágase”!

Con la llama de su pensamiento alumbrará
en el insondable pozo del universo;
el brumoso garfio de la duda diseminará,
prodigar claridad habrá a nuestro intelecto.
Del firmamento, entre los globos estelares
buscará su investigativo ser, el polo,
y allí la Madre de la Vida habrá de encontrar,
una hoguera ardiente, un desconocido sol.

Con ayuda de oculares él comtempla
del globo solar, el fuego infrarrojo,
halos dorados, rayos flamean
en el sur, al confín del horizonte.
Riguroso calcula el paralaje,
y luego de micrométrica medida
en el mapa celestial dibuja
el hallazgo de estrellas, clara fogata.

Lengüetas púrpuras, de protuberancias
lanzan fuego con estampido estridente,
y rugen cual tornado de erupciones
retumbando en el Día de la bóveda celeste.
Y eternamente da a luz la Madre de la Vida
legión de planetas y globos solares,
y jamás extinguirse habrá el fuego de la vida,
irradiando rojo encarnado, con fulgores.

Del linaje humano, que constante cavila,
emerge un espírtu científico preclaro.
Grandes prodigios del enigma descifra,
por su hondo indagar, el clímax logra.
Su nombre de boca en boca oscila,
su espíritu flameante alumbra;
a seres terrenales salir del letargo obliga
desatando el estrecho lazo de los dogmas.

Entre pulular de globos por la oscura tierra
miramos de los astros, su plateado esplendor.
Desde el alto cielo de la invernal noche
magnetizándonos con singular poder.
De la Madre de la Vida, fulgores dorados
por el extenso espacio sideral lanzados,
en circuitos orbitales y arcos elípticos
por voluntad de Dios Padre, forzados.

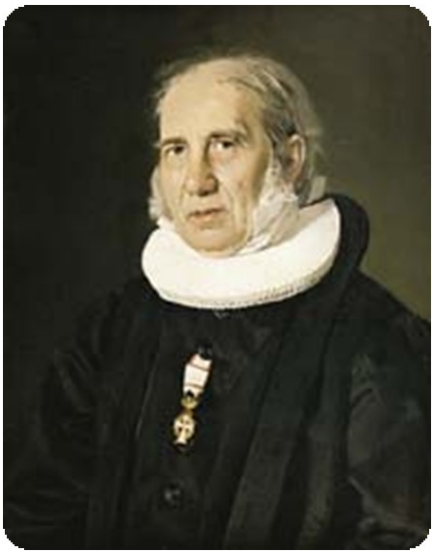
Porque El, que del mar, ata las olas
creó el Seno Materno de la Vida;
Su Pensamiento leyes naturales son;
El dirige de todos los soles, la flama.
El les enseñó un camino a encontrar
por el profundo azul del firmamento -
El tuvo el poder de los globos atar,
para que sentido de vida, logren todos.

El, Creador de toda vida, es y será,
El ideó la conducta toda de la naturaleza.
Un espíritu eterno, El la vida da,
El conduce la legión de mundos a alturas;
y paso a paso el espíritu ascender habrá
hacia la radiante, celeste estancia.
El espíritu jamás retroceder podrá,
en ascensión constante ¡siempre avante!

Chr. K. F. Molbech.
1911

———

Traducción al español por:
Esneda Olsen
Copenhague, abril 2015



Biografía

Nicolai Frederik Severin Grundtvig (1783-1872) – Nacido en Udby/Vordingborg, Dinamarca. Teólogo, poeta, escritor, filósofo, historiador, filólogo, pastor, político y pedagogo. Precursor de la enseñanza popular danesa (el movimiento de escuela superior). Su nombre dió lugar al gran movimiento eclesiástico: Grundtvigianismo.

Grundtvig dejó como legado una considerable colección de sermones, siendo el más prominente poeta de salmos. En su gran visionario poema, *Aurora de Nuevo Año,* presagia un cambio espiritual para la humanidad.

SALUDO A DINAMARCA

A Dinamarca venimos
con luz y verano;
con celestiales ciruelos
nuestra bandera adornamos.
Os llevamos en nuestro canto
un Saludo de Dios;
os enseñamos con nuestro canto,
que perecer no es un adiós.
Con ojos nublados de llanto
nos inclinamos todos
ante vosotros, que en la tierra aún vivís.

En Dinamarca fallecimos
del peregrinaje exhaustos,
en crepúsculo matutino
cerca de vosotros congregados.
En honor a los daneses
nuestra bandera izamos,
a vosotros os llevamos
de nuestros días, un asomo.
Pues es débil la muerte
y el sol alumbra, naciente
del mar, con brillo fulgente.

Todos fuimos sepultados
en la tumba con dolor,
mas ahora estamos sentados
en la Fortaleza del Señor.
Cristo a todos ha rescatado

de tinieblas y muerte,
a ninguno ha descartado,
todos han vuelto a nacer.
En la Mansión del Paraíso
con alegría y regocijo
vivimos, al abrigo de la eternidad.

A la sombra de los bosques
junto al mar y a la playa
contruís vosotros daneses,
¡oh, velad por vuestra patria!
Pues aquí desde la cúspide
miramos con tristeza,
que ceder no queréis,
que mal os portáis;
todos queréis reinar
y ninguno quiere trillar
el grano, que en ¡los campos hay!

A todos os hablamos
en lenguaje enfático
vuestro pecado retratamos
a coro unísono.
Muchos son hechos de ortiga
en el estiércol danés,
y los perros ladran
con furia, en pos de oropel.
El falso palidecer habrá,
el timador caerá,
para que Dinamarca, resurgir pueda, de sus cenizas.

Almas posee nuestro país
de palabras libres;
ocultaros no debéis
profundo bajo la tierra.
Ah, Dinamarca, rogamos,
¡oh, yérguete de nuevo!
El Señor Dios guiar quiere
su pueblo bajo las nubes.
Dejad las palabras brillar
y la maldad eclipsar
y cada miserable, ahuyentad de la mesa.

Pronto el día irrumpir habrá
el sol alumbrará la patria,
las nubes desaparecer habrán,
que oscurecían nuestra playa.
Vosotros todos debéis
poner manos a la obra,

pues si no, saborear habréis
la noche más sombría.
La Gracia de Dios eterna
os sigue y os aconseja
para que jamás fatigados, peregrinéis.

Hermanos debéis ser
por tierra y por mar.
¡Dejad que la paz os lleve,
de nuevo el avance lograr!
Dejad palpitar los corazones
al compás del amor,
No dejéis que el odio os golpée
con la maldad en pacto!
En la dicha de Dinamarca
vosotros habéis de edificar
con gozo, con fe y gustosos.

¡Dejad la saga anotar
cada perfecta proeza!
Sólo despiertos alambrad
vuestro país y empresa;
lo glorioso resonar habrá
en cada popular palabra,
cuando el mensaje entregado sea
sobre la paz en la tierra.
El cáliz vaciar habréis,
el Señor con rigor os juzgará,
si jamás combatís el mal.

Si ha irrumpido el día
con primavera y brillo solar,
si la paz recobrada ha sido,
de inmediato fluye la labor.
Rogad pues al Señor vertir
Su gloria sobre la tierra,
sabemos, que El dáros quiere
¡plétora de amor!
Sí, a todos él reconforta
del cáliz del manantial de vida
del Hogar esplendoroso del Paraíso.

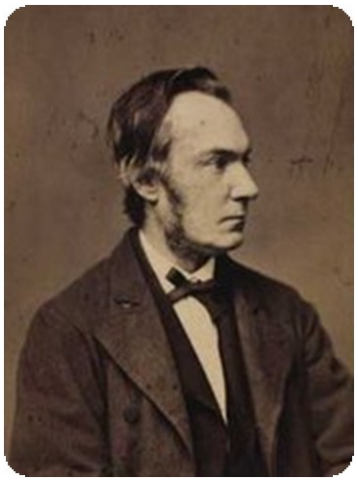
Dede la mansión del Cielo
os enviamos un mensaje;
hacemos aforismos y versos
sobre el atavío de gala de la concordia.
Para nuestra madre, Dinamarca
para cabañas y castillos,
para hermanos hermanas,

con dolor y regocijo,
con lágrimas en los ojos
hemos trenzado flores
para la corona del gozo de eternidad.

Autor: N. F. S. Grundtvig.
1911

———

Traducción al español por:
Esneda Olsen
Copenhague, mayo 2015



Biografía

Ernst Christian Richardt (1831-1892). Nacido en Copenhague, teólogo de formación. Por corto tiempo laboró como rector de Enseñanza Superior y después como pastor. Publicó una serie de poemarios. Considerado como uno de los más virtuosos de la literatura danesa en el arte de los versos. Muchos de sus poemas han sido musicalizados. El más conocido es la corta canción: *Siempre confiado, cuando caminas*. Enternecedor en su emotividad, es el modo como a menudo Richardt exaltaba las virtudes de la mujer, manifiesto en sus poemas *Mujer Nórdica, Por la Mujer, Canción de Cuna y el Dolor Materno.*

A LAS MUJERES DE DINAMARCA

Desde tiempo inmemorial, cada buena mujer
al lado del hombre, andaba contenta.
En "pro y contra" en la paz del hogar
diligente se dedicaba al doméstico quehacer;
animosa a él prodigaba su juvenil coraje,
le infundía valor en las contiendas.-
Ahora la mujer opta por su propio camino,
ya no vela por su hogar ni por su hijo,
deslizarse del hogar desea.

En la hija de Dinamarca deseos habitan
aspira lograr igualdad con el hombre;
a tí quiero, seriamente hablarte:
Tú mujer, en la tierra has sido puesta
para realizar una loable tarea,
pero no para igualarte al hombre.
Tóma el hijo en tu regazo,
revístete del nombre materno
en el sosegado Reino del Hogar.

Bien sé que, prefieres dar a luz un hijo,
ese es tu pensamiento primero,
para eso elevas plegarias a Dios;
mientras, orgullosa en secreto portas el hijo,
soñando con un bello futuro:
Tu hijo habrá de recoger laureles
por estudios e intelectual dedicación,
pero preferible sin fatigosa erudicción
y sin meta ni barreras.

¡Ay de mí!, una niña a luz has dado
a pesar de tus plegarias.
Cuán caprichoso baraja el destino;
que ante todo desestima nuestro deseo,
la razón nunca quiere darnos,
nuestro pensar tampoco considera;
a tí, se te ha dado un mayor gozo
darle al hogar el más bello ornamento,
dar a luz los hijos de Dinamarca.

Empero, el gozo sonroja ya tus mejillas
y la mano mece la cuna.
Mientras la niña dormita tranquila,
tu pensamiento en nueva urdimbre hila,
y la esperanza en tu mente rebosa;
y el orgullo materno una canción canta
sobre la vida de la niña en lujo y pompa,
sobre el poder de la belleza y danzas en prados,
¡sobre oro en grandes dunas!

Oh, Madre, este consejo escucha,
que a lo mejor de provecho te será:
No debes soñar despierta,
tampoco ser débil, necia ni ciega,
ni creer que, puedes descifrar en calma
del futuro, un sombrío enigma.
No, eleva al Dios de la vida una plegaria,
que todos los destinos desgaja,
y apóyate en Su Gracia.

Tú, mujer, fuiste puesta por el Señor
para velar los senderos de la criatura.
Enséñale a tu preciado tesoro,
que la vida no es un lecho de rosas,
a discernir claramente el Día de la Noche,
y a jamás sucumbir por necedad
al oropel, la vanidad y devaneos del mundo,
a atavíos de plumas, ostentación y a lujos
ni a tentaciones de brumosas sendas.

No permitas que camine en andaderas,
ni a ciegas deambular.
Formar su joven espíritu habrás;
con indulgente mano y tiernas palabras
aliviar su incipiente gimo sabrás
y engendrar en élla una “mujer”.
Enséñale a ser el Sol del Hogar
y no desde la silla de un aula
¡deja su luz resplandecer!

Tú mujer danesa, centinela haz de ser
en el Reino del Hogar;
reina allí con dulzura y mesurado poder,
nunca con traje burlesco te adornes,
mas a todo afectuosa manténte alerta,
así las sombras de tinieblas ceder tendrán.
Sí, si por los mensajes del Señor te has regido,
entonces confiada, en traje de pureza
hacia el Cielo ascender habrás!

Autor: Chr. Richardt
1911

—

Traducción al español por:
Esneda Olsen
Copenhague, junio 2015